



**MARÍA CASARES**  
**RESIDENTE PRIVILEGIADA**

Trad. de F. García-Prieto y E. Sordo.  
Renacimiento. 504 páginas. 29,90 €

Sólo cinco años separan su llegada a París como exiliada y su primer papel de protagonista en el Teatro Mathurins de la Ciudad de la Luz, con 19 años. En el centenario de María Casares (1922-1996), **musa y gran amor de Albert Camus**, recordamos su trayectoria, toda una leyenda por su carácter y su versatilidad

por **MANUEL LLORENTE** María Casares salió de España rumbo a París en noviembre de 1936. A la adolescente, de 13 años, la acompañaron su madre y el novio de esta. Su padre, Santiago Casares Quiroga, jefe del Consejo de Ministros de la Segunda República que preside Manuel Azaña el 18 de julio de 1936, se queda en Madrid. Los tres se instalan en un apartamento del hotel Paris-Nueva York. Meses después, a los postres de una cena en casa de los actores Pierre Alcover y Gabrielle Colonna-Romano, al anfitrión, de origen mallorquín, se le antoja escuchar un romance castellano. La muchacha recita con gracia el del rey Don Rodrigo («*Las huestes de Don Rodrigo/ desmayaban y huían,/ cuando en la octava batalla/ sus enemigos vencían...*»). Colonna, que tiene acciones en la prestigiosa Comédie-Française, exclama al instante: «¡Tiene que de-

## María Casares

### Una vida de exilio y arretrato





## ANNE PLANTAGENET LA ÚNICA. MARÍA CASARES

Traducción de Juan Vivanco. Alba.  
192 páginas. 19,50 € Ebook: 8,99 €

dicarse al teatro si no quiere asfixiarse». Cinco años después, en 1942, María Casares, que cuenta 19 abriles, debuta en el Théâtre des Mathurins de París como actriz principal en la obra *Deirdre de los pesares*, del dramaturgo John Millington Synge. La crítica la recibió con entusiasmo: «Un temperamento excepcional! ¡La tragedia corre por sus venas!».

En ese momento ya no es María Casares, sino Maria Casarès. Ha logrado vencer la tartamudez, hacer suyo el idioma francés y ha conseguido, a la tercera, ingresar en el exigente Conservatorio de París. También ha sido amante del novio de su madre, el gandul Enrique López Tolentino, al que hacen pasar por hermano de la actriz. Ahora viven, los tres, en el sexto piso del número 48 de la calle Vaugirard. «Fueron cinco años de locura», confesó con acento gallego y francés en 1981 a Joaquín Soler Serrano en el programa *A fondo* de Televisión Española. Ya nadie la llama Vitola ni Vitoliña, como en su Coruña natal en «aquel tiempo de las mareas y de las lunas».

Muy lejos ha quedado su paso durante los años de la República por el Instituto-Escuela de Madrid, su primer exilio. «Cuando uno está exiliado una vez, está exiliado para siempre. Las fronteras no están donde existen», dice en aquella entrevista, pañuelo en el cuello y fumando sin parar. Aquellos primeros años de su segundo exilio en París fueron «de dolor pero no de amargura». Su padre está en Londres protegido por Juan Negrín.

**Teatro, cine, radio...** Siempre fumó mucho (Gaulloises), siempre tuvo mucha prisa. Todo en su vida fue trepidante. Teatro, cine y grabaciones para la radio. Cruza París en bicicleta. Es una joven menuda -1,60 de altura y pesa 52 kilos-, tiene orejas de soplillo, nariz algo grande, barbilla afilada y una cintura de avispa. Es coqueta y orgullosa, al decir de la espléndida y muy documentada biografía *La Única. María Casares* (Alba), editada el pasado año,

de Anne Plantagenet, que ha tenido acceso a cartas y numerosas fuentes de documentación.

El 19 de marzo de 1944 cambió radicalmente su vida. Asiste, por una amiga, a la lectura de una farsa surrealista -*El deseo atrapado por la cola*- que ha escrito Pablo Picasso como homenaje al poeta Max Jacob, recién fallecido en un campo de concentración. Se celebra en la casa del escritor Michel Leiris, y es difícil encontrar una reunión con mayor creatividad. *Actúan* Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Raymond Queneau, Jacques Lacan, Georges Bataille... Y Albert Camus. Tres meses después, la misma noche del Desembarco de Normandía, el 6 de junio, y en la casa del escritor André Gide, donde vive el autor de *El extranjero*, se convierten en amantes. Ella tiene 21 años y él, 30.



ALBERT CAMUS Y MARÍA CASARES, EN UNA FOTOGRAFÍA SIN DATAR.

Más que inseparables, se vuelven dependientes. Camus está casado desde hace cuatro años con la pianista Francine Faure y pronto (al año siguiente) será padre de gemelos. El escritor y la actriz se ven a hurtadillas, se escriben cartas apasionadas y Camus (como ella le llama) crea papeles para que María los interprete: *El malentendido* (1944), *Estado de sitio* (1948), *Los justos* (1949). Se separan, vuelven a encontrarse. Pero nunca se ignoran. Hasta que él muere en accidente de coche en 1960.

María Casares triunfa en París y en el extranjero. Asombra los papeles que interpreta (la Celestina, Lady Macbeth, Juana de Arco, Catalina de Rusia, María Tudor, Medea), los autores que

### CAMUS A CASARES: "ERES MI VIDA"

**"Usted ha tenido que sufrir mucho para actuar de este modo", le dijo a María Casares una admiradora tras una función. Sufrió, pero también vivió la pasión de fuego de Albert Camus. "Nuestro amor sólo se apoya en sí mismo, sin meta, sin esperanza, gratuito", escribe ella. "Desde hace quince años no**

**has compartido mi vida, eres mi vida", escribe él. Esto es un aperitivo de la correspondencia que Debate publicará el 23 de febrero y que ellos mantuvieron entre 1944 y 1959**

escenifica (Cocteau, Carné, Sartre, Genet, Claudel, Ibsen, Shakespeare, Dostoievski, Calderón, Racine, Pirandello, Lorca), los directores con los que trabaja (Cocteau, Bresson, Barsacq, Lavelle) y los escenarios que pisa (la Comédie-Française de París, el Palacio de los Papas de Aviñón, Rusia y América, desde Buenos Aires a Quebec).

**España, otra vez.** Hasta su llegada a España, en 1976, para estrenar en el Teatro Reina Victoria *El adefesio* de Rafael Alberti, que sigue exiliado en Roma. Se la recibió con el aplauso entusiasta del público puesto en pie. Pero la obra no tuvo mucha fortuna. La gira hubo de reducirse. Enferma de hepatitis, regresó a París siete meses después.

El libro de Anne Plantagenet debería leerse a la vez que las memorias de la actriz, *Residente privilegiada*, que este año ha recuperado la editorial Renacimiento. El texto, escrito en francés, lo publicó la editorial Fayard en 1980 y un año después el sello Argos Vergara en España. Que esté dedicado a «las personas desplazadas» dice mucho sobre cómo se sintió a lo largo de sus 74 años de vida radiante e intensa. De combate, de lucha y superación. Porque la crítica también la zarrandeó. François Mauriac, Premio Nobel de Literatura en 1952 (cinco años antes que el de su amado Camus), escribió tras una adaptación de *Macbeth* para la pequeña pantalla: «La televisión agrava lo que menos me gusta de la Sra. Maria Casarès, que es su acento corregido. Desafina al hablar, desafina al interpretar...».

Nadie como la propia María Casares para dar fe de su trayectoria: «Habitó en los palacios del Renacimiento, los castillos de la Edad Media, las ruinas del Imperio azteca [...] Atravesé los siglos. Anduve por el otro lado de los espejos. Sobreviví a la guerra, a la peste, incluso a la muerte. Fui la Muerte y la Vida, y el Hombre, y la Mujer [...] Traicioné. Fui verdugo y mártir. Sádica y masoquista. Tirana y esclava. Hombre y mujer. Representé las más bellas historias de amor». **L**